



Sistematización de un diálogo sobre Evaluación en el marco de las relaciones Norte-Sur

Presentación

Forjando Alianzas Sur y Norte (ForAL) es una iniciativa para crear enlaces entre la cooperación financiera en Estados Unidos y organizaciones, redes y movimientos sociales de América Latina y el Caribe, abocados al cambio social. Durante los últimos años, ForAL ha articulado diversos espacios con representantes de movimientos sociales y agencias de cooperación, con el fin de profundizar el diálogo, mejorar el mutuo entendimiento y facilitar el intercambio de experiencias¹. Como resultado de estas instancias, y en base a las inquietudes recogidas, se valoró que sería beneficioso para ambos sectores continuar estrechando los lazos, esta vez, con el objetivo de articular un espacio de reflexión y debate con personas vinculadas a la cooperación Norte – Sur, sobre herramientas, metodologías y productos para la evaluación de resultados alcanzados. Así, se decidió conformar un grupo de trabajo para reflexionar sobre el tema **evaluación del cambio social**.

¹ “Los Retos para una Cooperación Alternativa en las Américas” en el Foro Social Mundial de 2003 en Porto Alegre, Brasil; diálogo y un seminario público sobre el mismo tema en el Foro Social de las Américas de 2004 en Quito, Ecuador y en mayo de 2005 “*Nueva relación para una nueva cooperación*”, Ciudad de México, México. Los textos están disponibles en <http://www.for-al.org/spanish/documents/documents.html>

Se convocó a un grupo de personas del Norte y del Sur, de agencias y fundaciones de cooperación, de organizaciones y movimientos sociales, con distintas formaciones y experiencias en el tema. Conformado como un grupo virtual, de carácter voluntario, se realizaron cerca de 15 conferencias electrónicas entre septiembre de 2008 y diciembre de 2009, bajo la coordinación de Diego Merino, de AJWS, y Ana Juanche, en representación del Directorio de ForAL. El grupo ha centrado la reflexión alrededor de sus propias experiencias en proyectos en cooperación internacional y fundamentalmente intentó poner en cuestión los procesos de evaluación en las relaciones entre organizaciones del Norte y del Sur, iniciando así su contribución.

El presente documento sintetiza la discusión que ha tenido el grupo. La síntesis presentada no agota los temas analizados. Antes, levanta cuestiones que el grupo considera pertinentes para el diálogo e intenta una contribución desde su universo de experiencias, que incluye relaciones de cooperación también con países de Europa. Son presentados los principales elementos de análisis y, a continuación, una formulación propositiva sobre las relaciones de cooperación y las prácticas de evaluación. Al final, se presenta una lista de preguntas que

puede servir de guía para construir procesos de evaluación entre agencias y organizaciones o movimientos sociales.

Este primer diálogo resultó en reconocer la existencia de un reto común: hay que superar dificultades en el campo de la evaluación. Además, hay interés en seguir investigando las prácticas de evaluación (metodologías y herramientas) que se están realizando desde diversas iniciativas de organizaciones² y movimientos sociales.

Dimensiones de análisis

El grupo comparte el compromiso hacia el cambio social, así como la importancia de la evaluación para comprender procesos de cambio. Su análisis se contextualiza en el ámbito de las relaciones entre agencias de cooperación de países del Norte (de Europa y Estados Unidos) y organizaciones y movimientos sociales de América Latina.

Por tanto, el debate acerca de la evaluación se ve atravesado por las características de los diferentes procesos ocurridos en las relaciones de cooperación, que a su vez están inmersos en las disputas más generales que se presentan en la sociedad. Durante el transcurso de la historia de la cooperación, se observan procesos de creciente complejidad, con la presencia de distintas cosmovisiones, intenciones, conceptos acerca de metodologías y de resultados. Las cuestiones y consecuencias fueron analizadas por el grupo en la articulación de tres ejes principales, conforme lo explicitado abajo.

Cambio social

En el grupo se identificaron diferentes percepciones, conceptualizaciones, representaciones y abordajes sobre el cambio social. La idea de cambio está referenciada por múltiples dimensiones: experiencias, horizontes éticos, parámetros históricos y geográficos, por la posición que ocupan los actores - agencias,

² Para efectos de este texto, organizaciones sociales y ONGs son términos equivalentes.

organizaciones y sujetos involucrados en proyectos y otras iniciativas-, por referencias conceptuales y cosmovisiones.

Otro aspecto resaltado fue que la idea de cambio remite a procesos. Sugiere, por ejemplo, monitorear si las iniciativas realizadas están impulsando procesos de cambio hacia otros tipos de relaciones sociales, con mayor equidad, democracia, comprensión de los excluidos acerca de su participación en la vida pública, en la política, en la ampliación y consolidación de derechos, etc. En este sentido, se destaca la intencionalidad o el sentido del cambio. Entonces, si bien no había, a priori, una visión común por parte del grupo, acerca del cambio social, se consensuó que su significado trata de cambios estructurales, en las relaciones sociales, de amplio alcance.

Esta comprensión acerca de los tipos de cambio resultó relevante para analizar el espectro de relaciones que los actores eligen desarrollar, ya que de ello derivan implicaciones de carácter metodológico y práctico, en el ámbito de los proyectos sociales y otras acciones; incluso para comprender las condiciones en que se dan los cambios.

El grupo no comparte la mirada que atribuye la facultad del cambio a algún determinado actor, puesto que el cambio es un proceso complejo, no lineal, donde inciden múltiples dimensiones, actores y factores.

Evaluación

La búsqueda de referencias y metodologías de evaluación que pudieran evidenciar dichos cambios resultó válida, pero el grupo consideró que analizarlas en detalle sería un reto más largo, que necesitaría más tiempo y también la participación de quienes las practican. Sin embargo, ha partido de sus propias prácticas, modos de pensar y usos de la evaluación para organizar el diálogo.

Los distintos aportes en el grupo acerca del término evaluación estuvieron referidos a:

... "entender, dentro de un contexto de múltiples actores, causas y efectos; los efectos de una

intervención social, el valor que tuvo la intervención.”

... “cómo nuestras acciones, propuestas y aportes contribuyen o no a desconstruir un modelo -único- que lucha por instalarse no ya para superar las inequidades sino para perpetuar las desigualdades.”

... “impacto o diferencia que procesos, proyectos, y planes de las instituciones han tenido en la sociedad o situación más global.”

... “evaluación como parte del proceso de análisis que tiene lugar entre las diferentes etapas de reflexión teórica - acción - reflexión teórica - acción; como ejercicio compartido entre los diferentes actores involucrados en estas etapas, que nos ayuda a valorar los respectivos roles, el uso de los recursos, identificar maneras de continuar y desarrollar algunas recomendaciones para otros, en circunstancias similares. Es, entonces, un ejercicio que sirve a los involucrados y a otros.”

“Evaluación es el proceso o procesos que nos permiten entender (no sólo saber) quién/es, en qué circunstancias, y en qué forma/s ha sido o no ha sido beneficiado por el/los proyectos implementados. ¿Qué resultados inesperados (positivos o negativos) se obtuvieron? ¿Qué factores influyeron positivamente o limitaron esos beneficios? ¿Quién aprendió (aumentó su conocimiento, capacidad, habilidad, etc.) qué cosa gracias a la implementación de ese proyecto/s y por qué? ¿Y qué implicaciones tiene esta información para el cambio social y para el trabajo de la organización?”

Desde la experiencia del grupo, se ha identificado que hay una brecha entre los entendimientos de agencias y organizaciones sobre evaluación, aún considerando las diferencias entre distintas agencias. En algunos casos, la evaluación es un tema reciente para las organizaciones sociales y agencias y hay dificultad en definir para qué sirve. No es claro el interés y el uso de las informaciones generadas en las evaluaciones. Es frecuente que las organizaciones consideren suficientes las evaluaciones de proceso que realizan, pero sin considerar procedimientos metodológicos precisos. A veces, se entiende la evaluación

como la que remite exclusivamente a las actividades en un proyecto; otras veces se refiere al monitoreo de acciones. Así, el término es utilizado para varias cosas distintas y con diferentes significados.

Se identifica que las organizaciones y las agencias tienen acceso a información sobre evaluación del cambio social, pero muchas veces les falta conectarla claramente a una referencia conceptual. Muchos materiales disponibles parten de aportes de otros campos del conocimiento, como evaluación en educación, por ejemplo, o se restringen a abordajes conceptuales que tratan únicamente de métodos cuantitativos.

Las metodologías con abordajes cualitativos y que hacen referencia a métodos participativos, que enfatizan la importancia de la experiencia de vida y las perspectivas de individuos y grupos sociales beneficiarios en la evaluación; o que sugieren el uso de una variedad de métodos, para generar información multifacética acerca de impactos, están escasamente difundidas. En el propio grupo había poca familiaridad con dichos abordajes, lo que denota que, más allá de la importancia y prioridad atribuidas al tema, la capacidad interna en las organizaciones y agencias para utilizar enfoques y técnicas cualitativas, está poco desarrollada.

Se identificó que el tipo de evaluación referido con más frecuencia en el contexto de las relaciones de cooperación Norte - Sur es la llamada evaluación formal (corresponde a comprobar qué metas y objetivos se han cumplido y a identificar los factores que influyeron en los resultados). Las contrapartes del Sur critican la utilización de abordajes cuantitativos, por su limitación para traducir los cambios que definen como relevantes. Además, enfatizan que con frecuencia no se hace evaluación sustantiva (remitida a la intencionalidad del programa y a los cambios que desea impulsar o provocar)³.

³ Las definiciones de evaluación formal y evaluación sustantiva son de Aguilar y Ander-Egg, *Evaluación de*

El grupo expresó que, para el tipo de trabajo que las organizaciones y movimientos sociales realizan, se necesitarían abordajes que pudieran traducir de manera confiable los cambios obtenidos. Esta información cualitativamente relevante, sería pertinente tanto a las organizaciones como a las agencias, pues se evidenciarían cambios en situaciones complejas y concretas.

Se ha identificado que los enfoques presentes en metodologías y herramientas están conformados por las opciones políticas e ideológicas de su formulación. Se logró identificar algunos autores que utilizan los llamados *paradigmas críticos* de las ciencias sociales y sus métodos de investigación para conformar metodologías y herramientas de evaluación significativa. Además de tener en cuenta la complejidad que caracteriza cualquier situación social, esos referentes consideran la importancia de los siguientes aspectos: el contexto político y cultural más amplio en que se dan los proyectos y los posibles cambios; la participación de los sujetos involucrados en la evaluación, en especial a los *grupos beneficiarios*; la necesidad de tomar como válidos diferentes significados atribuidos al “cambio social”; y un énfasis en utilizar la evaluación como forma y herramienta de aprendizaje, más que como comprobación⁴.

Se plantea una evaluación que parte de la realidad de la gente, que responde a sus necesidades, que es parte fundamental de la práctica cotidiana, que está bajo su control, y que fortalece sus procesos, con herramientas conceptuales, metodológicas y políticas. Esto permite incorporarla en sus procesos y es particularmente relevante para informar las acciones futuras; no solamente del mismo actor cuyas acciones se evalúa, sino de otros que comparten la visión política de la transformación

servicios y programas sociales. Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 49.

⁴ Una lista de documentos se encuentra en el sitio <http://sites.google.com/site/foralproyectome>

de condiciones, que permitan dar cuenta del grado de progresión, estancamiento o regresión en el proceso de cambio.

Desde la perspectiva de las agencias, se plantea la necesidad de alguna comprobación sobre las actividades realizadas y sus resultados. Además, se notó que hay diferencias de expectativas y necesidades en cuanto a las dimensiones que inciden en la evaluación: las organizaciones del Sur requerirían una relación de carácter político con las agencias y análisis de fondo acerca de los cambios sociales; las agencias, por su parte, en sus dinámicas, no necesitan involucrarse en frecuentes análisis de coyuntura ni establecer relaciones más profundas con una gran cantidad de contrapartes.

Contexto de las relaciones de cooperación Norte - Sur

De esta manera, se percibe que el diálogo sobre la evaluación entre agencias y organizaciones es “la punta del iceberg”. Las tensiones existentes en cuanto al tipo de evaluación remiten al universo más amplio de las relaciones de cooperación, caracterizadas por asimetrías de poder en contextos históricos concretos, donde subyacen las disputas políticas, el pensamiento filosófico y económico, valores culturales disímiles, entre otros.

Usualmente se discuten las formas de trabajar, las herramientas, metodologías y productos de la evaluación, pero están poco explicitados los diversos puntos de vista políticos y metodológicos acerca de cambio social, del rol de las organizaciones sociales y agencias en estos cambios y en sus respectivas sociedades. En un contexto actual de vaciamiento de las propuestas de transformación social y del rol de la política en la vida social, en general, se vacían también los roles de agencias del Norte y organizaciones sociales del Sur, asumiendo las relaciones, un carácter más tecnocrático. Parece que la noción de cambio social (y por consecuencia de cooperación internacional) a que se refieren las organizaciones y las agencias,

sufrió ella misma un significativo cambio desde la introducción de los paradigmas neoliberales en la economía mundial.

Así, la evaluación no es vista tanto como instrumento de aprendizaje y de identificación de nuevas posibilidades de acción conjunta. No se utiliza para identificar los logros y dificultades que están teniendo las agencias en el Norte y las organizaciones en el Sur, para implementar formas efectivas de superación de las desigualdades, para la definición de nuevas estrategias en el Norte y en el Sur. Tampoco se utiliza en tanto aprendizaje institucional –en metodologías, estrategias, determinar nuevos objetivos, etc.-. Si bien Mientras hay producción de materiales sobre evaluación, se observa relativamente poca inversión en metodologías, en debates o capacitación acerca del tema. En el caso de evaluaciones externas, se cuestiona la utilidad que tienen y a qué intereses responden.

Además, se ha observado que el conflicto entre culturas diferentes es un aspecto subyacente a las relaciones entre agencias y organizaciones sociales que poco se explicita. La comprensión acerca de las relaciones sociales, del cambio social, del rol de los distintos actores, además de los paradigmas utilizados en los análisis y en la evaluación, está influida por modelos culturales que muchas veces no son explicitados y dificultan el diálogo y la búsqueda de entendimiento entre las dos partes. Hay dificultad de empatía y también para aceptar como válida la representación que el otro tiene sobre los cambios y los procesos de cambio; en consecuencia, la práctica hacia la construcción o profundización de consensos estratégicos necesarios a la cooperación, es escasa.

La evaluación puede configurarse como una manifestación concreta, un indicador, de las asimetrías en las relaciones de cooperación. En tal caso, sirve para consolidarlas y no profundiza el sentido de cambio social que las dos partes parecen perseguir. Frecuentemente, no se pone en cuestión ni el sentido de la evaluación ni el paradigma que la informa. Con un diseño basado en la premisa que las organizaciones

deben “rendir cuentas de su trabajo” a la “contraparte financiadora”, la evaluación puede tornarse algo unilateral.

Para construir relaciones de cooperación transformadoras y formas significativas de evaluación

Al grupo le pareció importante remarcar su interés en democratizar las relaciones de cooperación y construir relaciones de alianza, fundadas en un proyecto político común de transformación de las estructuras de poder. Se lo entiende como un compromiso mutuo que, partiendo del reconocimiento de las desigualdades históricas, se compromete a no reproducirlas. Se sustenta en la democracia, el respeto a la diversidad y va dirigido a la construcción de un mundo incluyente y sustentable integralmente, enmarcado en la libertad, la justicia social y la paz. Las partes que se relacionan comparten los desafíos hacia la democratización de los recursos desde un punto de vista integral. De este modo, solidariamente y desde el reconocimiento de las diferencias, se contribuye al logro de las metas de ambas.

En una relación de tal carácter, la cuestión central a contestar en la evaluación es: ¿cuál es la relevancia de lo que hacemos?

Se sugiere adoptar una práctica sistemática de hacer **evaluaciones significativas**, tomando como referencia los paradigmas críticos utilizados por las ciencias sociales⁵. Ello permitirá que los diferentes actores sociales se familiaricen con estos abordajes, obteniendo así más y mejores elementos que potencien cambios sociales significativos y permitan a su vez, cuestionar las prácticas internas de agencias

⁵ Los paradigmas críticos en las ciencias sociales enfatizan la comprensión de los procesos históricos, los intereses políticos y otras características de los actores sociales cuando se analiza la acción humana. Se contraponen al paradigma positivista, que está basado en establecer relaciones de causa y efecto, con evidencias empíricas de explicación de un fenómeno.

y de organizaciones con relación a la planificación, el monitoreo y la evaluación.

En el ámbito de la relación entre agencias y organizaciones de Norte y Sur, se sugiere:

1) Tener en cuenta -y a lo mejor, explicitar- que las relaciones entre las dos partes están demarcada por desigualdad de poder y que, por esta razón, es necesario ampliar las bases de diálogo y estrechar lazos en base a objetivos institucionales de más amplio alcance.

2) Aclarar en el marco de la relación Norte-Sur cómo cada parte concibe y entiende el cambio social, la evaluación y su rol para contribuir a ello. En una relación que tiene la intención de promover cambios, es legítimo aclarar los diferentes significados sobre el mismo y, si es posible, converger sobre maneras de promoverlos y la metodología de evaluación que le corresponde.

3) Reconocer las diferencias culturales entre agencias y organizaciones sociales y tomarlas como parte de un repertorio más amplio de posibilidades de conocimiento, con respeto mutuo y en diálogo permanente. Tomar en cuenta las especificidades de cada cultura para producir cambios sociales, las diferencias de percepciones entre organizaciones y agencias, aprender a convivir con la diferencia.

4) Considerar que la construcción de la relación entre organización y agencia es una responsabilidad mutua sobre la cual ambas partes deben estar atentas. La perspectiva de “mutual accountability” implica de forma conjunta a organizaciones y agencias. En esta relación, considerar que es necesario trabajar para obtener creciente afinidad de propósitos en proyectos y otras iniciativas, y desarrollar alianzas estratégicas incluyentes y respetuosas; ejercitar la construcción de consensos estratégicos necesarios a la cooperación, en base a proyectos comunes de transformación de las estructuras de poder políticas, económicas y socioculturales.

5) Ampliar los ejes de análisis acerca de los cambios sociales y utilizar la evaluación de

forma estratégica: como oportunidad de profundizar en el conocimiento sobre las realidades con las cuales se trabaja; para profundizar en el análisis, en el entendimiento de los mismos y fortalecer la acción. Es un proceso educativo, formativo, para lograr que agencias y organizaciones sean capaces de mirar a una totalidad más amplia acerca de los cambios, roles y límites (de cada una y de la cooperación), e identificar la relevancia de las iniciativas hacia la transformación social.

6) Utilizar la evaluación para identificar los logros y dificultades que están teniendo internamente las agencias en el Norte y las organizaciones sociales en el Sur en implementar formas efectivas de superación de las desigualdades y en la definición de nuevas estrategias. La evaluación como instrumento de aprendizaje y de identificación de nuevas posibilidades de acción conjunta, hacia una relación más transformadora.

7) Identificar y compartir inquietudes, intereses y prioridades de cada parte en realizar una evaluación, para definir qué tipo se necesita y cómo se pretende usar la información que la evaluación pretende generar.

8) Por parte de organizaciones y movimientos, adoptar la evaluación como parte de las actividades regulares y construir formas de evaluación de las iniciativas - que son procesos dinámicos, contradictorios - que sean capaces de identificar avances y de indicar posibilidades de innovación. Aún las pequeñas organizaciones de base serán capaces de alcanzar otro nivel de comprensión acerca de los cambios que son capaces de lograr y de su real capacidad de intervención.

9) Crear y utilizar metodologías y enfoques de evaluación que consideren la participación de las personas involucradas en procesos sociales y que sean comprensibles para quien la hace; que permitan percibir cambios intangibles, no previstos, de carácter acumulativo, y otros de interés para el cambio social. Ninguna metodología es “la adecuada”; hay que consensuar cuál utilizar. En el caso de

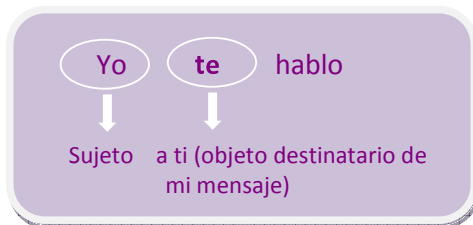
evaluaciones externas, aclarar los intereses de quienes las solicitan.

10) El interés en la evaluación necesita ser cultivado, visto que no es siempre parte de la práctica de las organizaciones. Es necesario asegurar los recursos institucionales necesarios (tiempo de personal, recursos financieros, capacitación, reflexión), de forma a desarrollar la capacidad interna de organizaciones y movimientos.

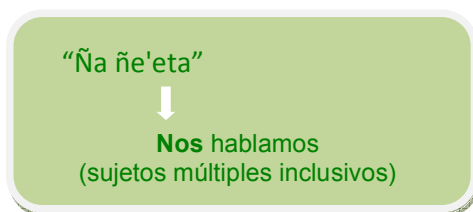
En conclusión...

Para este grupo, la experiencia de diálogo virtual entre personas de distintos países y trayectorias de vida fue intensa y significativa. Hicimos un esfuerzo en compartir ideas y perspectivas, desde puntos de vista a veces en conflicto. Por esta razón, nos gustaría terminar con un ejemplo que sintetiza esta mirada acerca de las posibilidades de diálogo.

En español, para señalar el acto comunicativo, la construcción gramatical se formula “Yo te hablo”, a la cual subyace una lógica de relación sujeto – objeto.



En guaraní la formulación gramatical es:



Guía de preguntas

Por qué

Trasfondo ético-político

- ¿Por qué queremos evaluar? ¿Qué principios/intereses/motivaciones políticos y éticos nos llevan a realizar una evaluación? ¿Los intereses coinciden? ¿Estamos de acuerdo en el objetivo de evaluar?
- ¿Cuáles son las agendas políticas detrás de la evaluación?
- Si no comparten su objetivo #1: ¿en qué momento se juntan los objetivos de ambas partes? ¿Existe posibilidad y voluntad de repensar, ajustar objetivos para unir visiones?
- ¿Cómo confiamos en nuestro entendimiento de lo que piensa y lo que hace el otro? ¿Qué sentido tiene ese pensamiento y ese hacer?
- ¿Qué tipo de compromiso se quiere establecer al hacer ese trabajo?

Qué

La naturaleza de la evaluación

- ¿Qué estamos evaluando? (¿proyecto, organización, la cooperación, un proceso social?)
- ¿Dónde cabe la evaluación en nuestra relación interinstitucional? ¿Qué impactos puede tener en esta relación?

Para qué

La contribución

- ¿Para qué es la evaluación? ¿A qué contribuye? (¿Contribuye al cambio social? A fortalecer identidad? A fortalecer patrones neoliberales? ¿Contribuye a fortalecer a los derechos humanos, dignidad, valores fundamentales? ¿Sirve para retroalimentar las propuestas de la organización o simplemente mira hacia atrás? ¿Qué queremos aprender?)
- ¿Podemos aprovechar la evaluación para definir estrategias que fortalecen a los mismos movimientos?
- ¿Qué tanto trabajo de complementariedad, de ida y vuelta existe en la relación?

- ¿Qué tanto la relación *ida y vuelta* tiene características de transparencia, democracia, respeto a las prioridades, y a las alianzas?

Cómo

- ¿Cómo fortalecemos la comunicación con la otra parte para mejorar nuestro entendimiento de sus intereses?
- ¿Estamos aprovechando todas las modalidades de comunicación? ¿Estamos esforzándonos para superar barreras de comunicación con la otra parte?
- ¿La evaluación dejará capacidades y conocimientos instalados en la organización que fortalecerán su trabajo?
- ¿En qué momento del proceso entra esta evaluación? (¿a la mitad, al final?)
- ¿Cómo se sistematizará la evaluación?
- ¿Cómo se divulgan los resultados?
- ¿Cómo se organiza y dirige el proceso de la evaluación? ¿Dónde recae la responsabilidad de dirección? ¿Cómo se monitorea y se resuelven problemas en camino?

Con quiénes, entre quiénes

Humanización del proceso

- ¿Quiénes van a participar en la evaluación? ¿Cómo se prevé la participación de todos los actores relevantes, incluso los beneficiarios?
- Hay experiencias de evaluación que son muy ricas pero se quedan en espacios reducidos. ¿Cómo se pueden interrelacionar con otras evaluaciones y dar un salto hacia una comunicación más amplia que puede enriquecer otras realidades y grupos?
- ¿Qué otras posibilidades de divulgación e interrelación que puedan contribuir a los movimientos a nivel global, para pasar de una relación meramente de cooperación a una alianza destinada al cambio social?

Recursos

¿Qué recursos se necesitan para realizarla? (humanos, financieros, de tiempo, organizativos)

- ¿Quiénes aportan qué recursos?
- ¿Cómo se gestionan los recursos?

Participantes del grupo

- **Saulo Araujo**, Grassroots International, Estados Unidos
- **María Atilano**, activista, miembro de la Marcha Mundial de las Mujeres, México
- **Claudia Camacho**, Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ), México (secretaria)
- **Ana Criquillon**, Fondo Centroamericano de Mujeres, Nicaragua
- **Liliane da Costa Reis**, Consultora, Brasil⁶
- **Ana Juanche**, Servicio Paz y Justicia en América Latina (SERPAJ-AL) y Comité Directivo de ForAL, Uruguay
- **Virginia Lacayo**, Fondo Centroamericano de Mujeres, Nicaragua
- **Mónica Larenas**, Fund for Nonviolence / Fondo para la Noviolencia, Estados Unidos
- **Diego Merino**, American Jewish World Service, Estados Unidos

El grupo agradece también los comentarios al inicio de Anabella Sibrián (Plataforma Holandesa para el Desarrollo, Guatemala), Eleanor Douglas (Save the Children / Urgent Action Fund / AJWS, Colombia), María M. Aguiar (Grassroots International, Estados Unidos) y Rosa Guillén Velarde, Perú.

Si este documento le ha resultado interesante le invitamos a enviar sus aportes y comentarios, ya que enriquecerán nuestra reflexión.

Asimismo, le alentamos a difundirlo entre sus contactos, redes y colectivos.

El documento digital en español está disponible en:

<http://www.for-al.org/spanish/documents/documents.html>

Y en inglés en:

www.for-al.org/english/documents/documents.html

Por favor comparta sus comentarios y sugerencias a través de nuestro foro en:

<http://foral.yuku.com/topic/2/Evaluation-on-Social-Change-Evaluation-del-Cambio-Social>

También puede comunicarse con nosotros en:

forum@for-al.org

⁶ Liliane da Costa Reis fue contratada por ForAL para hacer la sistematización.